

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Ovos destronados

La guerra internacional, y más que nada, las consecuencias de la catástrofe pasada, ha tratado como torbellino, al parecer indispensable, la liquidación de casi todos los poderes reales.

Ha habido en Europa una verdadera liquidación de coronas y ostros, hasta tal punto, que ya casi deja de ser retórica la figura de Bernardo López García en su inmortal canto al Dos de Mayo, cuando decía que se podía hacer

«frenos para sus caballos con los ostros extranjeros.» Aplausos que se decía de los españoles a los vencedores de hoy, y deja de ser hipérbolo el concepto.

Mas no han sido solo las testas, coronadas las que han perdido la realeza y el poder, han sufrido también los súbditos de la adversidad y han perdido el poder real, que antes ejercían, muchos otros poderes que se creían indestructibles y cuya bancarrota es tan grande, que es muy difícil vuelvan a recuperar su poderío. Uno ha caído por malicia de los hombres; otros, por la frágil estructura de su organización, que les hacía aparecer potentes cuando, en realidad, eran muy débiles y pequeños.

Entre los que la maldad de los hombres ha destronado figura una de las más bellas instituciones de la superioridad humana, una de sus más preciadas glorias, de una más excelente atributo; aquel en cuya virtud y por cuyo influjo se constituye en soberano, en juez, en legislador; aquella que, aunque escondida muchos veces, era tal su esplendor y magnificencia, que al que la poseía y defendía con entereza se le llamaba un hombre.

Nos referimos a lo que en otros tiempos de mayor esplendor se llamaba VERDAD, en cuanto se refiere a hechos humanos. Parece que haya desaparecido de la tierra, es tan poco, y tan pocos los que le prestan incondicional vasalaje, que el número de sus súbditos es reducidísimo, y al que sigue todavía practicando el debido acatamiento, en vez de llamarlo hombre, como antaño, se le llama tonto, imbécil, inoportuno, por lo menos, raro.

Se necesita hoy una nueva y vigorosa autoridad limera de Diógenes para descubrirla, así como aquel antiguo inquiría a la luz de la misma el paradero de un hombre, hoy se podría sustituir la frase diciendo que se busca el sitio donde se esconde la verdad, que se hoy tal escondido, que va siendo ya muy difícil encontrarla.

Los hechos de la guerra, ajetados y servidos a la inteligencia, conforme al gusto y paladar de cada beligerante, se deben haber desfigurado de tal modo, que va a ser muy difícil reconocer y saber objetivamente las cosas, los hechos, el aspecto y los fines de toda esta hecatombe que ha diezmando a la humanidad, reducido a escombros ciudades, pueblos y civilizaciones que señalarán al futuro una época catastrófica, pero que va a ser en nuestro concepto más desconsolada en sus detalles que los que se han visto en el pasado. Corrobora esta afirmación el ordinario vivir, los más triviales hechos que suceden en la propia vida ciudadana que nos rodea, tal vez en la propia calle, y veamos a nuestro alrededor, y en vista de lo que a través del relato público se ven tan desfigurados y ajetados, que son desconsolados hasta por sus mismos protagonistas.

Otro de los reyes destronados, otro de los ostros que ya no brillan en el polvo, es el de la mayoría de la Prensa. Se clasificó un día a sí misma, como el cuarto poder, y palpable está su fracaso en los momentos que atravesamos, pues se ha demostrado que el armazón ideológico que sustenta a muchos de los órganos de publicidad, es tan efímero, que no puede resistir el más ligero soplo de la adversidad.

Ya sabemos de sobra que hay otras causas, que influyen en su debilidad; pero como que nosotros nos referimos sólo a las de orden moral, nada a las egobías del orden material, y en el primer sentido es en el que aplicamos y reconocemos el fracaso.

A la lista, pues, de los reyes sin corona y de los poderes humanos sin prestigio, debemos añadir estos dos más, y con esto que con ello no cerramos la lista.

De donde fuera que todos contribuyesen o contribuyeran al perdido trono, en bien de la humanidad y de los intereses mismos de los pueblos.

De Procesiones

A la hora de entrar en máquina nuestra edición de hoy la animación que reina por las calles de nuestra ciudad es grande y muy especialmente en las señaladas para la carrera que ha de seguir la procesion de la Cofradía Sanjuanista.

El tiempo es verdaderamente primaveral y seguramente los jóvenes de la hermandad del Evangelista se luciran esta noche.

Mañana noche a las nueve, según costumbre tradicional, saldrá del Arsenal para la Iglesia de Santa María de Gracia el artístico trono en el que figura la hermosa imagen de San Pedro, que ha de formar parte de la procesion que los Californios echarán a la calle en la noche del próximo miércoles Santo.

Al frente del trono ira una sección de marinería, la banda de infantería de Marina y la plana mayor, de los Colorados.

La procesion de los Californios

El próximo miércoles saldrá de la Iglesia de Santa María de Gracia a las nueve de la noche, la hermosa procesion de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el paso del prendimiento, recorriendo las siguientes calles.

San Miguel, Aire, Osmas, Isaac Peral, Plaza de Perfumo, Honda, Glorieta de San Francisco (ados N., E. y S.), calle San Francisco, Plaza de San Ginés, Cuatro Santos, Jara a la calle de San Miguel.

Orden de la procesion: Guiones: Don Ramón Cañete, don Juan de la Roche.

Tercio de Granaderos

Tercio de Samaritanos

Paso de la Samaritanos: Costeado por los señores Sánchez Doménech (don José), Ros (don Casiano), Sánchez Ojeda, la Roche (don Francisco) y Orva (don José).

Tercio de Hebreos: Paso de la Oración del Huerto: Costeado por el excelentísimo señor Marqués de Fuente el Sol.

Paso del Oscuro: Costeado por Don Antonio Fernandez

Tercio del Prendimiento: Plana mayor de la Cofradía.

Paso del Prendimiento: Costeado por los Srs Don Ignacio y don Justo Aznar.

Tercio de Armadas: Comisario Don José Duño y don Francisco Calixto.

Tercio de Santiaguistas: Trono de Santiago: costeado por el Club Victoria y el Ateneo Mercantil.

Tercio de San Pedro: Trono de San Pedro: costeado por la Sociedad de Socorros Mutuos de la Maestranza de este Arsenal.

Tercio de Sanjuanistas: Trono de San Juan: costeado por Don Pedro Soler.

Tercio de la Virgen: Trono de la Virgen: costeado por el Club Turístico. Cerrará la marcha el clero parroquial y un piquete de infantería con banda de cornetas y tambores.

En esta procesion tomarán parte las cuatro bandas militares que guardan esta plaza y las de La Unión y Portmán.

Además dos nutridos grupos de orquesta tomarán parte en los pasos del Prendimiento y en el de la Virgen.

CASAU—Fotógrafo

ha adquirido la potente «Lámpara Radián» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público observándose clichés admirables.

OSUNA. S. CARTAGENA

De Sociedad

Los que viajan

Después de permanecer en Orihuela unos días ha regresado a esta el Administrador de este periódico D. Juan Bolser.

—Regresó de Caravaca donde ha pasado unos días, nuestro amigo el joven capitán de la benemerita D. Lujo de Haro.

—Procedente de Barcelona ha llegado hoy a esta, el banquero de aquella plaza D. Bonifacio López Bonelló.

—Marchó a la Corte el propietario de este, nuestro amigo D. Vicente Calderas Maldonado.

—Ha regresado de Madrid nuestro querido amigo don Juan Antonio Gómez Quiñes, presidente de la Cámara de Comercio de esta Ciudad.

Notas varias

En Mazarón se ha celebrado la boda de la señorita Fuencisla Mouche García con el médico de Sanidad de la Armada D. Senón Martínez Duso.

—Ha dado a luz con toda felicidad un precioso niño la esposa de nuestro amigo el Inspector Jefe de los tranvías eléctricos D. Moisés Oliver.

Enfermos

Sigue mejorando en la enfermedad que sufre nuestro compañero en la prensa D. Angel Cortina, redactor de «El Porvenir».

Letas de luto

Ayer tarde fué conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, en donde recibió cristiana sepultura el cadáver de D. José Cotorruelo de la Tejera.

Al entierro asistió un numeroso acompañamiento que demostraba las muchas y buenas amistades que contaba el finado.

A su esposa y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

—En la Consagrada Iglesia de la Caridad se ha celebrado esta mañana de nueve a diez la Hora Santa en sufragio de las almas de D. Gines Moncada y de D.ª Josefa Verros.

—Reiteramos nuestro pésame a la familia de los finados.

Esta mañana de nueve a diez se han celebrado misas, en la Iglesia de Nuestra Señora Carmen, en sufragio del alma de D. Francisco Alvarez Pascual, asistiendo a ellas gran número de familias amigas de la del finado.

La Juventud Integrista

Como teníamos anunciado, ayer tarde se celebró en el Patronato del Sagrado Corazón de Jesús la velada con que los Jóvenes que forman esta agrupación de católicos prácticos, honraron a uno de sus patronos, el glorioso San Isidoro, hijo de esta Ciudad.

Bajo la presidencia del señor Cura ecónomo del Sagrado Corazón, don José Aguil, y del Presidente de la Junta local del Partido don José Martínez Miralles, se comenzó el programa, haciendo uso de la palabra el elocuente joven, don Ernesto Balibrea, presidente de dicha Juventud, que estuvo acertadísimo y fué muy aplaudido.

A continuación también discursaron los entusiasmados jóvenes señores Sánchez Faba y Rech sobre temas sociales de palpitante actualidad que escucharon merecidas ovaciones del numeroso público que llenaba el salón teatro.

Leyeron sentidas e inspiradas poesías los señores Aguiló, Zapiana y Ardid, que recibieron muchos aplausos.

Cerró el hermoso acto con un discurso resumen el virtuoso sacerdote señor Aguil, que alentó a continuar en tan gloriosa campaña para que Jesucristo reine en todos los corazones y en todas las cosas.

Los concurrentes salieron muy satisfechos y los valientes jóvenes recibieron numerosas felicitaciones a las que unimos la nuestra.

Magnesia «Bishop» antiácida efervescente

Venta Farmacia Ruiz Stengro Cuatro Santos

La Misericordia y el perdón

A poco que nos paremos a meditar veremos que en Cristo está siempre huyendo del Corazon el perdón y la misericordia... El mundo no quiere reconocer al triste que tuvo la desdicha de prevaricar, la purificación por el atredimiento. Cristo perdona a la adúltera, perdona a la Magdalena, perdona a los infames sayones que le clavaron en el más afrentoso de los patibulos. ¿A quién perdona el mundo? Si alguna vez, cuando un desgraciado que anduvo por caminos de perdición, manifiesta anhelos de nueva y redentora vida, no faltará una sonrisa burlesca e irónica para atribuir a móviles mezquinos y egoístas aquella saludable transformación.

Para los antiguos, cuya perpetuación bajo este respecto es el mundo de hoy la venganza era el placer de los dioses. Pero Cristo, que vino a renovar todo, y a extender por la tierra el reinado de la caridad y del amor, nos mandó tener entenas de generosidad para nuestros enemigos y hacer bien a los que nos aborrecen. Y de aquí la lucha entre los llamamientos de nuestro adorable Salvador y las exigencias imperiosas del mundo. Cristo quiere que, sobreponiéndonos a nuestros instintos y a nuestras pasiones egoístas, sepamos perdonar a los que nos dañaron en nuestras personas, en nuestro honor o en nuestros bienes, y que tengamos, no sólo una gran compasión, sino una consideración y un afecto sinceros y eficientes para los que oyeron en las abominaciones del pecado. El Hijo de Dios, no sólo con sus predicaciones, sino con los ejemplos de su vida entera, nos enseña a detestar, a aborrecer el pecado, pero sin dejar por eso de amar al pecador. El mundo hace todo lo contrario: mira con ojos benignos y compasivos al pecado, pero para quien lo comete no tiene ya el menor miramiento desde el instante en que no pueda utilizarlo para sus fines.

Días son estos de la Semana Santa muy propios para fijarse en esta contradicción radical que hay entre las doctrinas y los preceptos de Cristo, y las opiniones y la conducta del mundo. ¿Por dónde hemos de buscar la salvación de los pueblos? ¿Por dónde hemos de procurar nuestra propia felicidad y la satisfacción de nuestra conciencia? ¿Siguiendo a quienes nos encarecen el poder y la eficacia del odio, del desprecio, del rebajamiento de los demás? ¿O siguiendo, por el contrario, las huellas del Maestro Divino que libraba a los pecadores del pecado y a los muertos de la muerte, y que al enaltecer la misericordia y el perdón, borró las causas que más contribuyen a la enemistad entre los hombres, e hizo posible y fecunda la convivencia entre los que han estado separados por abismos de animadversión y de rencor?

Si somos cristianos de veras; si no nos contentamos con proclamar de palabra y con los labios esta nuestra profesión de cristianos, es decir, de hombres de Cristo, que aspiran a ser, dentro de la imperfección y de las limitaciones inherentes a nuestra naturaleza, copia y reproducción de Cristo, dicho se está cuál ha de ser la norma de vida que abraemos y la senda por donde se enderzcan nuestros pasos.

No cabe proclamarse discípulos de Cristo para seguir caminos contrarios a los que nos trazó el dulcísimo Redentor de la humanidad. Por los frutos se conoce al árbol, y en sus hechos se revelan los verdaderos seguidores de nuestro adorable Salvador. Escrito está que no todo el que diga Señor, Señor! entrará en el reino de los Cielos. No perdonamos a nuestros enemigos? Pues no debemos esperar que el Señor nos perdone, ya que, al pronunciar la oración divina del Padre Nuestro, le pedimos que nos perdone nuestras deudas de la misma manera que nosotros perdonamos a nuestros deudores. ¿No somos misericordiosos con nuestros semejantes? En tal caso, no hemos de confiar en que Dios lo sea con nosotros, ya que la misericordia que se promete en el Sermón de la Montaña, es para los que la hayan tenido con su prójimo. Beati misericordiae; quoniam ipsi misericordia consueperunt.

Oratorio de Retagay.

Sembrando odios

Los pueblos débiles empiezan a saborear los frutos del triunfo de la libertad obtenido por las grandes potencias. Pasó el tiempo de los discursos y mensajes prometedores de todas las reivindicaciones a que pudieran aspirar las pequeñas naciones oprimidas, y llegó ahora de el las realidades que va desarrollando la política de los aliados.

En Grecia, por ejemplo, tienen ya un botón de muestra. El general Franchet d'Esperey ha dado a los griegos una prueba evidentiísima de aquella protección que la Entente prometía a los débiles en días de guerra. Con las tropas francesas de Salónica ha enviado a Odessa algunas divisiones griegas para reforzar el ejército voluntario de Denikine contra los bolcheviki. ¿Podían aspirar los helenos a una mayor prueba de consideración y estima?

Un diario francés ha criticado el hecho de «explotación infusa»; pero la prensa griega ha ido aun más lejos en sus apreciaciones, afirmando que el pueblo desaprueba abiertamente la violencia de que ha sido objeto. La «Nea Hellas» periódico burgués, protesta airadamente de que «se sacrifican vidas griegas a la causa de las grandes potencias», y pregunta indignamente el «la piel de mil griegos vale tanto como la de un noble hijo de Francia o de Inglaterra».

Se acabaron las alabanzas y se extinguieron los vitores que en Grecia, como en otras partes, se dispensaban a las banderas aliadas. Ahora empiezan a nacer los odios, sembrados por la mano que antes prometió ser pródigo en dones y venturas. Y no cabe dudar del resultado final de una política de opresión y violencia como la que la Entente está siguiendo por doquiera.

En un periódico francés llamamos un juicio sobre el hecho que comentamos y que sintetiza en pocas líneas nuestra misma opinión.

«Ya se ve-dios que la política de nuestros generales nos crea numerosos amigos por doquiera que pasan. Después de haberse unido de los checos-eslovacos en Siberia, se sirven de los griegos en Ucrania y se disponen a utilizar a los poloneses. Los franceses continúan no les descorazonan. Los generales Franchet d'Esperey, Niessel, Janin, etc., están haciendo de Francia en todos esos países una extraña propaganda... de la que mas tarde habremos de recoger los frutos...»

Si eso dicen en Francia los franceses, ¿qué dirán los griegos, qué los checos-eslovacos, qué los checos-eslovacos? Y si ahora todo para en desdicha, mañana vendrá el caos y el traduir en otras las protestas, porque de todos los tiempos se ha vetol que quien siembra vientos recoge tempestades.

Para la Bandera del 70

Relación de los señores socios del Casino con expresión de las cantidades que donan para la confección de la Bandera del Regimiento de Cartagena. Suma anterior, 763'00 pesetas.

Don Gines J. Moncada Ferro, 1'00; señor don Dionisio Ferrer, 5'00; señor don Federico de la Torre, 5'00; señor don Antonio Gomez Tomas, 5'00; señor don Ricardo Aguilera, 5'00; señor don Francisco Mata Sanchez, 5'00; señor don Joaquín Pabó, 5'00; señor don Ramon de Fuentes Castillana, 5'00; señor don Mariano Abaladejo Paradas, 5'00; señor don Aurelio Espinoza, 5'00; señor don José Escamez, 5'00; señor don Diego Frigart, 5'00.

Don José Saralegui, 5'00; señor don Fulgencio Martínez Conesa, 5'00; señor don Francisco Guimera, 5'00; señor don Luis Aparicio, 5'00; señor don Ramon Navia Osorio, 5'00; señor don Carlos Tapia, 5'00; señor don José Antonio Lopez, 5'00; señor don José Antonio Aguirre, 5'00; señor don Jorge Gray, 5'00; señor don Pio González, 5'00; señor don Salvador de Irujo, 5'00; señor don José Martínez Molinas, 5'00.

Total 895'00

(Continuará)